



Capítulo 913: Durmiente Afortunado



Los Demonios eran los únicos Despertados en el convoy, por lo que el Durmiente recién regresado no tenía nadie más de quien aprender. Después de descubrir que el Aspecto del joven soldado tenía que ver con el combate cuerpo a cuerpo, Sunny lo envió con Belle y le dijo al espadachín que le mostrara los entresijos.

El Durmiente estaba en una posición extraña: ya no era un soldado mundano, pero tampoco un verdadero Despertado. Tenía un Aspecto, una Habilidad y era capaz de invocar Recuerdos.

Sin embargo, su poder apenas era suficiente para enfrentarse a una Criatura Pesadilla inactiva, y se desperdiciaron en él potentes Recuerdos con encantamientos activos.

'Lo que sea. Estaba matando Diablos Caídos de izquierda a derecha como un Durmiente...'

Sunny se burló.

Por supuesto, no importa cuánto quisiera, no podía hacer que todos cumplieran con los estándares de los supervivientes de Forgotten Shore. Todos los que habían escapado de ese infierno eran anormales, y por cada uno de los que lo habían logrado, había cientos de los que no.

En cualquier caso, el Durmiente era al menos lo suficientemente capaz de vigilar a los refugiados, aliviando la carga de los Irregulares. Para facilitar su tarea, le habían regalado algunos Recuerdos al joven. Ahora llevaba una resistente armadura de piel de serpiente y empuñaba la espada de repuesto de Bella. Incluso tenía un arco encantado y una aljaba de flechas envenenadas, además de una linterna mágica y un amuleto que lo protegía del frío.

Si había algo que no les faltaba a los Irregulares eran Recuerdos de rangos inferiores. Casi todas las batallas que libraron resultaron en que uno o dos de ellos recibieran algo. La mayoría de estos Recuerdos eran inútiles para los miembros de la cohorte, cuyo equipo había sido de alta calidad incluso antes de que Sunny lo mejorara, pero eran perfectos para un nuevo Sleeper.

Incluso había suficiente para armar a varios más.

Ahora que lo pienso... Sunny había estado prestando mayor atención al costo humano que la proliferación desenfrenada del Hechizo había cobrado, pero también





había otro lado de la epidemia que devoraba la Antártida. En poco tiempo, habría muchos Durmientes como ese en el continente. De hecho, son tantos que su número podría rivalizar con el del Ejército de Evacuación en el futuro.

... Esa comprensión tardía le hizo dudar.

Sin embargo, esos eran pensamientos para el futuro. Por ahora, sólo le importaba el convoy y su destino. El convoy no iba a tener miles de Durmientes protegiéndolo en el corto plazo, pero algún día podría haber suficientes para formar una cohorte propia.

"Bueno... entonces será mejor que le diga a Belle que haga un buen trabajo asesorando a ese tipo".

Con eso, sacó de su mente los pensamientos sobre el Durmiente, por ahora. Había mucho que hacer y no había suficiente tiempo para hacerlo todo.

Por la mañana, Sunny envió a Quentin, Samara y Kim a echar un vistazo a los vehículos del convoy. Cada uno tuvo que ser inspeccionado, reparado y, con suerte, reparado lo suficientemente bien como para hacer el viaje hasta Erebus Field en una sola pieza. Al mismo tiempo, asignó a Dorn y veinte de los soldados de Gere a explorar el búnker y ver si había algo dentro que pudiera recuperarse y usarse para su beneficio.

El complejo subterráneo había permanecido abandonado durante al menos medio siglo, pero existía la posibilidad de que quedaran algunas piezas de maquinaria intactas, listas para ser canibalizadas para reparar los vehículos. También podría haber escondites intactos de provisiones preservadas, etc., sin mencionar los cadáveres de Criaturas de Pesadilla que necesitaban ser reparados y desmantelados.

Todos los miembros de la cohorte ya tenían sus núcleos saturados, por lo que no había mejor uso para todos los fragmentos de alma restantes que dárselos al novato Durmiente. Así, el joven soldado iba a consumir cientos de fragmentos de alma en su primer día después de regresar de la Pesadilla.

"Qué bastardo tan afortunado..."

Al recordar lo arduo que fue para él conseguir incluso un solo fragmento de la Costa Olvidada, Sunny escuchó a Beth con expresión apagada. Estaba en el proceso de informar en qué estado se encontraban los refugiados, lo cual, dicho de manera sucinta, era... no demasiado bueno.

Bueno, ¿qué más esperaba? Ya era un milagro que estas personas mantuvieran su cordura. Muchos de ellos también eran los miembros más vulnerables de la humanidad: niños y ancianos. La conmoción de ver a todo su continente arder en llamas justo frente a ellos no era algo que uno pudiera soportar sin pagar el precio.





Con un suspiro, Sunny convocó el Cofre de la Codicia y comenzó a descargar las cosas preciosas que había almacenado en su interior en preparación para la campaña en la Antártida. Alimentos de calidad, azúcar, sal, especias, frutos secos, chocolate, té, café, artículos de tocador, alcohol caro para ocasiones especiales y mucho más... había preparado mucho, pensando que este alijo iba a durar al menos para toda la cohorte. un año.

Incluso había muebles plegables, una espaciosa tienda de campaña y algunas cosas para hacer más agradable el tiempo libre entre misiones.

Beth observó con los ojos muy abiertos cómo aparecían más y más elementos de un cofre de tamaño promedio. Mientras tanto, Sunny se sentía extremadamente amargada.

La montaña de suministros era lo suficientemente grande como para llenar una habitación entera. No hace mucho, parecía mucho... pero con cientos de bocas que alimentar, apenas era suficiente para sustentar a los refugiados durante unos días.

Sin embargo, los suministros no estaban destinados a sustentarlo. El sargento Gere tenía eso cubierto, incluso si lo único que los civiles tenían para comer era caldo de pasta sintética y todo lo que tenían para beber era agua filtrada. Más bien, se suponía que el montón de tesoros de Sunny logaría algo diferente... mejorar su estado de ánimo, aunque fuera un poco.

Soportar el apocalipsis era mucho más llevadero si se contaba con un poco de pasta de dientes y un cepillo de dientes limpio. Aunque esa afirmación parecía absurda y tonta, no dejaba de ser, de algún modo, cierta. Sunny lo había experimentado él mismo.

"Toma. Habla con Gere y distribuye estas cosas entre los civiles. Diles a los cocineros que también intensifiquen su juego. Quiero que las próximas comidas sean realmente sabrosas... hasta que dejemos el búnker, al menos".

Beth, que estaba mirando un paquete de jabón perfumado barato como si estuviera hipnotizada por él, asintió lentamente.

"Ah... sí... lo haré... eh..."

Sunny suspiró y chasqueó los dedos un par de veces, intentando infructuosamente llamar la atención de la joven.

'Maldición. ¿Tengo que abofetearla también?

